

vaquia a cometer suicidio nacional, de modo que Hitler pudiera obtener lo que quería sin recurrir a la fuerza. La misión de Runciman fué impuesta al gobierno francés, y cuando ese gobierno mostrando gran debilidad consintió en ella, la iniciativa pasó de sus manos. El siguiente pasaje del discurso de Chamberlain en la Cámara de los Comunes el 3 de octubre es significativo:

"Desde que asumí mi cargo actual, mi propósito principal ha sido trabajar por la pacificación de Europa, por hacer desaparecer las sospechas y animosidades que han estado haciendo tiempo envenenando el aire. El camino que conduce al apaciguamiento es largo y está lleno de obstáculos. Esta cuestión de Checoslovaquia es el último y quizás el más peligroso. Ahora que lo hemos pasado creo que puede ser posible seguir progresando en el camino hacia la cordura."

Esto es, Checoslovaquia era el último y "más peligroso" obstáculo hacia la política de Chamberlain de un entendimiento anglo-germano-italiano y por lo tanto había que destruirla. La gran dificultad que se presentaba en el camino para su destrucción era la alianza franco-checoslovaca, con la que, por lo tanto, había que acabar. Y se acabó con ella.

El informe de Runciman, fechado el 21 de setiembre pero no dado al Gabinete inglés hasta inmediatamente después del regreso de Chamberlain de Berchtesgaden, demuestra que Runciman había decidido recomendar el desmembramiento de Checoslovaquia antes de que Hitler lo pidiera formalmente. En algunos puntos Runciman iba aún más allá que Hitler. Por ejemplo, Runciman sugería que después de transferir el territorio checoslovaco a Alemania "un representante del pueblo sudetá alemán tuviera un puesto permanente en el Gabinete Checoslovaco." Recomendaba además:

"...que el gobierno checoslovaco debe prohibir a aquellos partidos o a aquellas personas en Checoslovaquia que hayan estado deliberadamente favoreciendo una política hostil a los vecinos de Checoslovaquia (esto es, los antinazis) que continúen sus agitaciones y que, si fuere necesario, se tomen medidas legales para terminar con tales agitaciones."

Runciman admite en su informe que él tenía "mucho simpatía con el caso de los sudetás", y que él creía que cualquier arreglo que no fuera el desmembramiento de Checoslovaquia no sería duradero. Las opiniones de Runciman eran desde luego conocidas de los líderes sudetás alemanes y por medio de ellos conocidas de Hitler, y no hay duda de que la presencia de Runciman en Checoslovaquia fué un obstáculo para cualquier arreglo entre los sudetás y el gobierno checoslovaco. La actitud de Runciman además convenció sin duda a Hitler de que el Gobierno británico nunca haría nada para impedir que él hiciera lo que quería en Checoslovaquia.

Por otra parte, algunos miembros de la misión de Runciman hicieron indudablemente todo lo posible para obtener un arreglo. Cuando Henlein fué a Berchtesgaden el 2 de setiembre, los sudetás alemanes estaban dispuestos a aceptar el tercer plan del gobierno checoslovaco como base de las negociaciones. El 3 de setiembre Basil Newton, Ministro británico en Praga, informó al Presidente Benes que tenía que aceptar los ocho puntos de Henlein. Esto se hizo saber casi inmediatamente a Hitler, quien ordenó en el acto a Henlein que rechazara el tercer plan. Chamberlain dijo en su discurso en la Cámara de los Comunes el 28 de setiembre que "Lord Runciman

apoyaba firmemente las representaciones de Mr. Newton al doctor Benes", Benes cedió y propuso el "cuarto plan", que fué comunicado a los representantes sudetás alemanes el 6 de setiembre. Chamberlain dijo en su discurso del 28 de setiembre que "en la opinión de Lord Runciman este plan comprendía casi todos los requisitos de los ocho puntos de Carlsbad." El 12 de setiembre Hitler hizo su violento discurso en Nuremberg, y el 14 Henlein hizo una proclamación manifestando que los puntos de Carlsbad no eran ya suficientes y exigiendo el desmembramiento de Checoslovaquia. Huyó entonces a Alemania, en donde procedió a formar una legión sudetá para atacar a Checoslovaquia. Después de la huida de Henlein y de los otros extremistas sudetás, los líderes sudetás más moderados que permanecieron en Checoslovaquia, se mostraron dispuestos a llegar a un acuerdo con el gobierno checoslovaco, y es posible que se hubiera llegado a un arreglo si los hubieran dejado solos.

Violento como era, el discurso de Hitler de Nuremberg demostraba que él no quería una guerra general. La opinión diplomática en Europa fué casi unánime en pensar que si Inglaterra, Francia y Rusia hubieran juntas informado a Hitler que un ataque alemán a Checoslovaquia significaría guerra con todas ellas, él nunca se hubiera atrevido a llevar a cabo tal ataque. El gobierno británico persistió en negarse a hacer tal declaración porque Chamberlain quería que Checoslovaquia fuera desmembrada en interés de su política profachista. Sobre todo, él deseaba evitar la cooperación con la Rusia Soviética. Había siempre cierto riesgo de que Hitler pudiera estar bastante loco para ir a la guerra con Inglaterra, Francia y Rusia, especialmente cuando había hecho las declaraciones que hizo en su discurso de Nuremberg. Una guerra contra Alemania en que ésta hubiera sido derrotada hubiera significado la ayuda de la Rusia Soviética y del Trabajo organizado en Inglaterra y Francia. Las clases gobernantes de Inglaterra y de Francia comprendían el peligro que eso significaría para ellas, y no se atrevieron a afrontarlo. La posibilidad de que Hitler hubiera realmente forzado la guerra era, sin embargo, muy remota. Decididamente que él no podía contar con la ayuda de Italia, en donde el sentimiento era tal que, si Mussolini hubiera ido a la guerra en ayuda de Alemania, el régimen facha habría sido derrocado. Hay buena razón para creer que el Rey de Italia se negó a firmar una orden de movilización y que dijo que él abdicaría antes que convenir en la guerra.

Todas las manifestaciones inglesas estaban redactadas de tal modo que dejaban una escapatoria para que el Gobierno británico evadiera el intervenir en la defensa de Checoslovaquia. La declaración oficial hecha a la prensa internacional el 11 de setiembre decía que la Gran Bretaña no podía permanecer alejada de una guerra general "en que fuera amenazada la integridad de Francia". La cuestión de en qué circunstancias pudiera ser amenazada la integridad de Francia quedaba así al criterio del gobierno británico. La declaración hecha por el British Foreign Office el 26 de setiembre decía: "Si, a pesar de todos los esfuerzos hechos por el primer Ministro inglés, Alemania ataca a Checoslovaquia, el resultado inmediato tiene que ser que Francia debe ir a su ayuda, y la Gran Bretaña y Rusia seguramente se pondrán del lado de Francia."

Como en todas las declaraciones inglesas anteriores sobre el particular, toda la responsa-

bilidad de recurrir a la guerra se hacía recaer sobre el gobierno francés. Los que conocían a Daladier y a Bonnet sabían que ellos nunca tendrían el valor de asumir tal responsabilidad. Como dijo Daladier en su discurso en la Cámara, fué él quien sugirió a Chamberlain por teléfono la noche del 13-14 de setiembre que deberían verificarse "reuniones directas entre los hombres responsables." Aparentemente Daladier deseaba ir a Berchtesgaden él mismo con o sin Chamberlain, pero éste insistió en ir solo y Daladier cedió como de costumbre.

¿Por qué el gobierno francés aflojó de repente en esta forma precisamente cuando la opinión pública en Inglaterra se estaba consolidando? No fué por razones militares, pues el General Gamelin había declarado que el ejército francés estaba preparado para la guerra y que las posibilidades eran muy a favor de una derrota alemana. En mi opinión fué que ni Daladier ni Bonnet nunca habían pensado en ir a la guerra bajo ninguna circunstancia. El 17 de setiembre Chamberlain regresó a Londres de Berchtesgaden, y al siguiente día Daladier y Bonnet fueron a Londres y se les informó del plan Hitler-Runciman. Cuando volvieron a París, Daladier declaró que habían cedido a la presión de Inglaterra, pero no era verdad. La verdad fué que Halifax y Vansittart, especialmente este último, levantaron grandes objeciones al plan Hitler-Runciman, y si Daladier y Bonnet los hubieran acuerpado, Chamberlain se hubiera visto obligado a ceder. Daladier y Bonnet ayudaron a Chamberlain contra ellos.

Durante la reunión en Londres el 18 de setiembre, Bonnet dió una versión completamente falsa de la conversación que él había tenido con Litvinov en Ginebra el 11 de setiembre. El declaró que Litvinov le había dicho que Rusia no podría intervenir para defender a Checoslovaquia en caso de guerra. En efecto, Litvinov le había dicho precisamente lo contrario. Bonnet ya había dicho la misma mentira a sus colegas en el Gabinete francés. Además, Bonnet llevó con él a Londres el informe del General Gamelin, del cual leyó solamente las primeras páginas en las que el General exponía los puntos débiles del ejército francés. En el resto del informe Gamelin hacía mención de los puntos fuertes y concluía en el sentido ya mencionado. Cuando Bonnet volvió a París, hizo circular en ciertos periódicos franceses un informe al efecto de que al gobierno ruso se le había pedido entrar en conversaciones militares con el gobierno francés y se había negado a ello. Esta vez también la verdad era justamente lo contrario. Antes de salir Litvinov de Moscú para Ginebra había propuesto conversaciones militares y repitió la propuesta a Bonnet el 11 de setiembre. El declaró públicamente en dos discursos en Ginebra, uno en la Asamblea de la Liga y el otro en el Sexto Comité de la Asamblea, que Rusia cumpliría con todas sus obligaciones con Checoslovaquia de acuerdo con el pacto. Mientras Chamberlain estaba en Godesberg el 22 de setiembre, Lord de la Warr tuvo una conversación con Litvinov en Ginebra de acuerdo con instrucciones del Foreign Office, y Litvinov solicitó otra vez conversaciones militares. Tan pronto como Chamberlain volvió a Londres de Godesberg, todo contacto con los rusos cesó. El gobierno francés se negó a las conversaciones militares hasta el último momento, aun cuando ostensiblemente se estaba preparando para la guerra. Esto, en mi concepto, es prueba convincente de